

en ruta

ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
DEL TRÁFICO SUR ANDINO

en ruta

ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
DEL TRÁFICO SUR ANDINO

Lautaro Núñez A. y Axel E. Nielsen
editores



ENCUENTRO
Grupo Editor

Título: en ruta ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
DEL TRÁFICO SUR ANDINO

Editores: Lautaro Núñez A. y Axel E. Nielsen

Autores:

Lorena Arancibia
José Berenguer R.
Luis Briones M.
Iván Cáceres R.
Patricio de Souza H.
Tom Dillehay
Raquel Gil Montero
Álvaro R. Martel,
Lautaro Núñez
Marinka Núñez Srýtr
Axel E. Nielsen

Gonzalo Pimentel G.
M. Mercedes Podestá
Anahí Ré
Charles Rees H.
Claudia Rivera Casanovas
Guadalupe Romero Villanueva
Walter Sánchez C.
Cecilia Sanhueza T.
Calogero M. Santoro
Daniela Valenzuela R.

Núñez Atencio, Lautaro
En ruta : arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino / Lautaro
Núñez Atencio y Axel E. Nielsen ; edición literaria a cargo de Lautaro Núñez
Atencio y Axel E. Nielsen. - 1a ed. - Córdoba : Encuentro Grupo Editor, 2011.
250 p. ; 24x16 cm.

ISBN 978-987-1432-74-5

1. Arqueología . I. Axel E. Nielsen II. Núñez Atencio, Lautaro , ed. lit. III.
Axel E. Nielsen, ed. lit. IV. Título
CDD 930

© 2011 Encuentro Grupo Editor

1° Edición.

Impreso en Argentina

ISBN: 978-987-1432-74-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia sin autorización previa.



www.editorialbrujas.com.ar publicaciones@editorialbrujas.com.ar

Tel/fax: (0351) 4606044 / 4691616- Pasaje España 1485 Córdoba - Argentina.

ÍNDICE

1. **Caminante, sí hay camino: Reflexiones sobre el tráfico sur andino,**
por *Lautaro Núñez y Axel E. Nielsen*..... 11
2. **Viajeros costeros y caravaneros. Dos estrategias de movilidad
en el Período Formativo del desierto de Atacama, Chile,**
por *Gonzalo Pimentel G., Charles Rees H., Patricio de Souza H. y Lorena Arancibia*43
3. **El tráfico de caravanas entre Lípez y Atacama visto desde la
Cordillera Occidental,**
por *Axel E. Nielsen* 83
4. **El espacio ritual pastoril y caravanero. Una aproximación desde el arte
rupestre de Valle Encantado (Salta, Argentina),**
por *Álvaro R. Martel*..... 111
5. **Redes viales prehispánicas e interacción en la región de Cinti, sur
de Bolivia,**
por *Claudia Rivera Casanovas* 151
6. **Redes viales y entramados relacionales entre los valles, la puna y los yungas
de Cochabamba,**
por *Walter Sánchez C.* 177
7. **Arte rupestre, tráfico e interacción social: cuatro modalidades en
el ámbito exorreico de los Valles Occidentales, Norte de Chile
(Períodos Intermedio Tardío y Tardío, ca. 1000-1535 d.C.),**
por *Daniela Valenzuela R., Calogero M. Santoro y Luis Briones M.* 199
8. **Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en
el altiplano de Tarapacá, Norte de Chile,**
por *José Berenguer R., Cecilia Sanbueza T. e Iván Cáceres R.* 247

9. Los pastores frente a la minería colonial temprana: LÍpez en el siglo XVII, por <i>Raquel Gil Montero</i>	285
10. Atacama y LÍpez. Breve historia de una ruta: escenarios históricos, estrategias indígenas y ritualidad andina, por <i>Cecilia Sanbueza T.</i>	313
11. Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores idiosincráticos en Ischigualasto, por <i>M. Mercedes Podestá, Anahí Ré y Guadalupe Romero Villanueva</i>	341
12. Rutas, viajes y convidos: territorialidad peineña en las cuencas de Atacama y Punta Negra, por <i>Marinka Núñez Srytr</i>	373
13. Direcciones futuras para la arqueología del pastoreo y el tráfico caravanero sur andino, por <i>Tom Dillehay</i>	399

AUTORES

Lorena Arancibia, Santiago, Chile.

José Berenguer R., Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

Luis Briones M., Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Iván Cáceres R., Tagua Consultores, Paine, Chile.

Patricio de Souza H., Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

Tom Dillehay, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville, EEUU.

Raquel Gil Montero, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT), Tucumán, Argentina.

Álvaro R. Martel, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT), Tucumán, Argentina.

Lautaro Núñez, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

Marinka Núñez Srýtr, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

Axel E. Nielsen, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Gonzalo Pimentel G., Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo,

Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

M. Mercedes Podestá, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Anahí Ré, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Charles Rees H., Santiago, Chile.

Claudia Rivera Casanovas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

Guadalupe Romero Villanueva, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Walter Sánchez C., Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

Cecilia Sanhueza T., Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

Calogero M. Santoro, Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá - Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Arica, Chile.

Daniela Valenzuela R., Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

REDES VIALES Y ENTRAMADOS RELACIONALES ENTRE LOS VALLES, LA PUNA Y LOS YUNGAS DE COCHABAMBA¹

Walter Sánchez C.²

Introducción

A la llegada de los incas a los valles y los yungas de Cochabamba, gran parte de los caminos y senderos se hallaban habilitados. Ello se explica si tomamos en cuenta que grandes caravanas de llamas ya se desplazaban durante todo el Horizonte Medio hacia/desde los valles de Cochabamba (Browman 2001; Céspedes 2001) y es posible que hayan seguido conectando zonas durante el Intermedio Tardío, aunque muchos investigadores sugieren que tales contactos se interrumpieron en este período (Platt *et. al.* 2006). No sabemos si tales caminos eran formalmente construidos. No obstante, los flujos de intercambios entre el altiplano, los valles, los yungas y la Amazonía, desde el Período Formativo, insinúan una transitabilidad fluida (cf. Brockington *et. al.* 2000; Céspedes 2008; Sánchez 2008).

Los estudios en los Andes han destacado las distintas funciones que tuvieron los caminos además de conectar espacios donde se despliegan actividades humanas. Durante el Incario —y, sin duda, mucho antes— los caminos tuvieron una fuerte vinculación ritual y política. Si entendemos que cualquier jefatura, grupo o estado que quiere controlar a la gente, los recursos y los territorios debe tener el control de los caminos, es plausible comprender por qué los incas se apoderan rápidamente de los caminos, modifican sus significados y los imponen como emblema de su poder sobre el espacio. Tal hecho fue tan importante, que las sociedades locales aprendieron a diferenciar los tipos de caminos y sus significados. Bertonio sostiene que los Lupaqa reconocían tres tipos de camino o *thaqui* [llamado también *sarana*: “camino, fenda, atajo” ([1612] 1984: 345, II; 113, I)]: (1) el “camino angofto”, llamado en aymara *Hucchufa, kullko*, (2) el camino ancho o *Haccancca thaqui* (*Op.*

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del Convenio Asdi/SAREC-UMSS. Los datos se enmarcan en el trabajo de investigación que actualmente realizo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón y que intenta comprender las interacciones entre los valles, la puna, los yungas y los llanos amazónicos de Cochabamba.

² Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba. Bolivia. walterymbae@hotmail.com

cit.:113: I) y (3) el “camino real” o *tupu*³ (*op.cit.*: 113, I; 365, II) que no era otro que el *Qhapac Ñan* Inca. No conocemos si esta división funcionó en Cochabamba. Es posible que sí, si tomamos en cuenta que señoríos del altiplano acceden a tierras en estos valles por el “repartimiento” de Wayna Qapac (Wachtel 1981). Si aceptamos que los incas desplegaron su narrativa de poder a partir del uso diferenciado de los caminos (Hyslop 1984, 1992), es factible que tal narrativa haya funcionado en todo el Tawantinsuyu.

Si bien el objetivo de este trabajo es realizar un acercamiento descriptivo a la red vial que conecta los valles, la puna y los yungas de Cochabamba, también se aborda la comprensión inicial de los entramados relacionales que se establecieron entre estas zonas y que debieron incluir sistemas de intercambio de productos, ideas y tecnología (Sánchez 2002, 2007f, 2008). Para tal efecto, se utilizará la clasificación de caminos realizada por los Lupaqa complementada con la propuesta de los arqueólogos que dividen el estudio de los caminos entre: formalmente construidos y no-formalmente construidos (Trombold 1991)⁴. Esta distinción puede, eventualmente ayudar a identificar los caminos que tenían un aparato responsable de su construcción y mantenimiento —y que son más fácilmente reconocibles desde el registro arqueológico— y aquellos que no, pero que no por ello son menos importantes.

“Camino angosto”, “atajo de indios” o *k'ullqo*

No construidos formalmente —por lo tanto, sin evidencia arqueológica—, los senderos fueron las más importantes vías de comunicación en los Andes y eran usados por los “indios del común”. Carvajal, uno de los primeros conquistadores que penetraron a Cochabamba, en su marcha desde Cotapampa (Cochabamba) hacia los valles de Pocona describe —sin ninguna intención específica de detallar estas calzadas— la diferencia entre dos tipos de caminos: el “camino angosto” y el “camino real”. Relata que comienza la caminata de su ejército usando el “camino real”, para lo cual pone a sus hombres “en orden y concierto de la forma y manera como habían de andar”, y que por razones de seguridad cambia hacia un sendero de “muchos malos pasos y angostos caminos” y que eran “atajo de indios” (Gutiérrez de Santa Clara 1963-1964: 144-145). Es posible, aunque no

³ *Tupu* o *cama*, era un término usado también para señalar la “legua de camino a la medida del Inga” (Bertonio [1612] 1984: 345, II). Por Bertonio también sabemos que los Lupaqa llamaban a la legua *chuta* o *sayhua*: “Termino en cada cien braças de tierra en quadro”. Otra palabra usada por los aymara para designar la legua era *yapu*: “Legua del Inga; q tiene por vna y media de las de epaña” (*op.cit.*: 393, II). Cieza de León confirma el uso de estas voces y sus medidas: “en el Collao y en otras partes había señales de sus leguas que llaman tupus y una dellas es una legua y media de castilla”. Señala además que las “leguas del Ingá (son) de seis mil pasos, medidas con cordel” ([1553]1967). Strube Erdmann, indica que la legua colonial tenía 6,3 kilómetros (1963: 15), por lo que es posible inferir que el *tupu* tuvo aproximadamente unos 10 kilómetros.

⁴ Trombold señala: “Formal routes are those that show evidence of planning and purposeful construction (...) Formal road systems, then are characterized not only by evidence of labor in construction, engineering, and maintenance, but by an organizational apparatus responsible for their implementation” (1991: 3).

se tenga ninguna referencia escrita o evidencia material, que existieran muchos senderos o *k'ullqo* hacia los yungas y que penetraran por distintas partes.

Camino de llameros

No conocemos a qué tipo de camino se refiere Bertonio con el concepto de *haccancca taqui* o “camino ancho”. Por las relaciones documentales sabemos que durante el Incario circulaban por el altiplano y por los valles de Cochabamba tropas de llamas integradas por cientos e incluso miles de llamas a cargo de los llamacamayoc, por lo que podemos suponer que utilizaban en muchas partes “caminos anchos” y no precisamente senderos o “atajos”.

¿Cómo abordar la ubicación de estos caminos? Para el caso de los valles de Cochabamba, el repartimiento de “pastizales” hecho por Wayna Qhapac muestra la relación de pueblos de llamacamayoc Sipi Sipi ubicados en una territorialidad discontinua a modo de “cuentas de collar” (Figura 1). Los pueblos de llamacamayoc señalados son: Sipe Sipe, Saubze, Quillacollo, Collqapirhua, Coña Coña, Sumumpaya, Canata, Jayhuaico, Chacollo, Guayllani, Chimboco, Chiñata, Laquiña y Colomi⁵. Se trata de una cadena de establecimientos que se ubican en el Valle Bajo, el Valle Central, el valle de Sacaba hasta llegar a la puna de Colomi (A.H.M.C.-E.C.C., Vol. 13, N° 9, 186 y 186v). Aunque no explicitado, queda claro que todos estos pueblos de llamacamayoc se hallaban unidos por un camino que debió ser “ancho” ya que por ahí debían circular anualmente miles de llamas, llevando productos. De manera importante, este camino —y los pueblos— corría cerca de las áreas de inundación del río Esquilan (actual río Rocha) y de las lagunas de Esquilan y Alalay, donde se hallaban extensos bofedales en los que las llamas podían pastar. Además, cruzaba muy cerca de los complejos de almacenamiento agrícola inca: Cotapachi, Jahuantiri, Villa Urqupiña, entre los más importantes (Byrne de Caballero 1975a, 1975b; Gyarmati & Varga 1999; Pereira H. & Sanzetenea 1996; Sanzetenea 1975).

Este camino de llameros se conectaba con el Valle Alto y con los valles de Pocona y Totorá. De hecho se sabe que un ramal salía de Sacaba y se dirigía al Valle Alto, donde se ubicaban áreas inundadas por el río Sulti y pastaba el “ganado del Inca” que era cuidado por los llamacamayoc Turpa (Schramm 1990).

⁵ Arze Quiroga señala que habría existido un antiguo camino cerca del Abra en la zona sur de la actual ciudad de Cochabamba. Este “camino pegado a la dicha laguna (de Alalay, servía) para pasar de la dicha Villa al Valle de Sacaba” (1972: 9). Es posible que haya sido un camino llamero vinculado a los bofedales de la laguna y que permitía el pase directo entre esta zona y el valle de Sacaba.

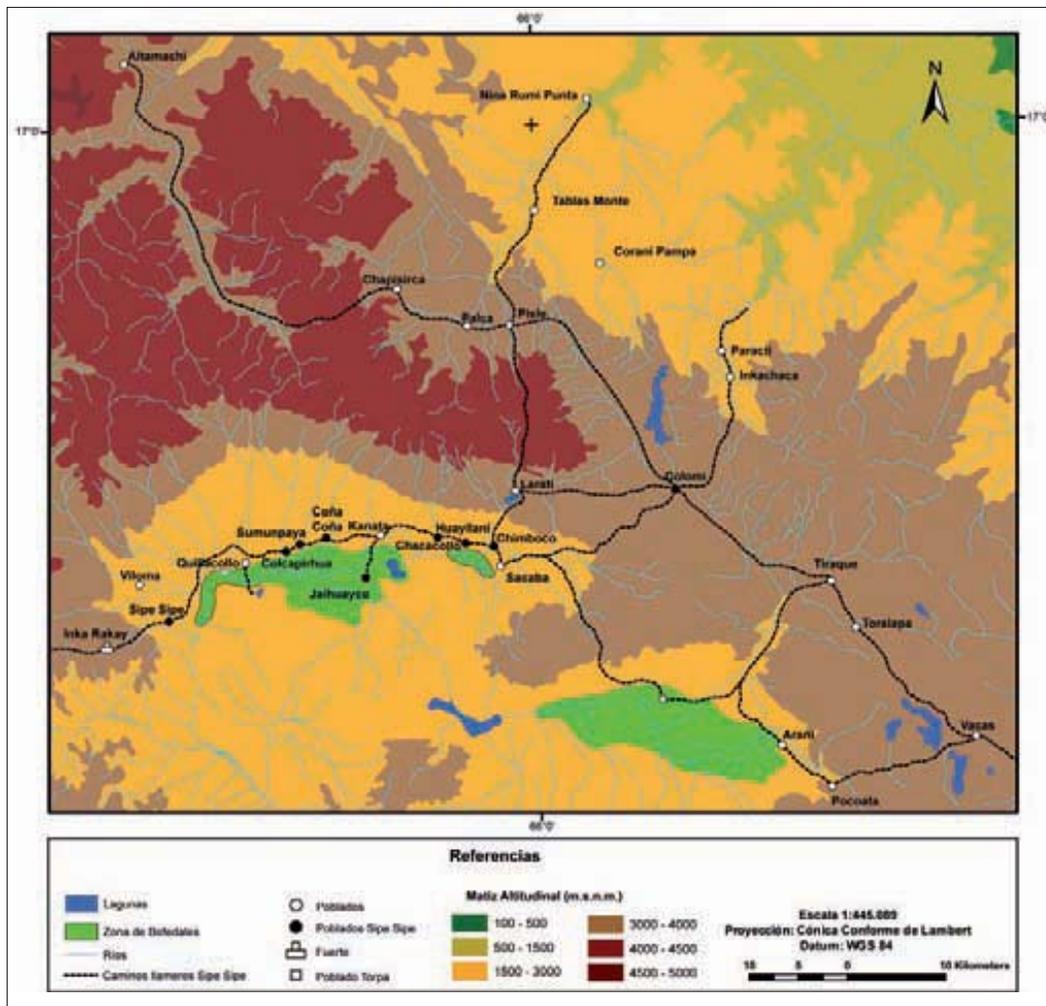


Figura 1. Mapa de pueblos de llamacamayoc Sipi Sipi y posibles caminos usados por llamereros en los valles y en los yungas de Cochabamba. Fuente: Sánchez (2008).

La documentación colonial temprana señala que el maíz de los valles de Cochabamba era llevado en grandes tropas de llamas a Paria -donde se ubicaba el tambo “Real”- y de ahí al Cuzco (Wachtel 1981). Este dato nos lleva a considerar que existió un importante camino “ancho” de llamereros que unía los valles de Cochabamba con el altiplano en cuya ruta debió existir una red de tambos para llamacamayoc ¿Estos tambos eran los mismos que aquellos construidos sobre el “camino real”? Es posible que no, ya que las grandes tropas de llamas necesitan de condiciones especiales para su descanso. Es factible que los tambos para llamacamayoc hayan estado asociados a zonas húmedas, con “pastizales”, agua y grandes corrales. Se trata, no obstante, de una hipótesis que deberá ser contrastada con evidencia empírica.

Aunque no tenemos por el momento referencias escritas —sí evidencia arqueológica—, es posible que la puna de la cordillera de Tiraque y de Cochabamba (por encima de los 4000 m), hábitat natural de llamas, alpacas y vicuñas hasta la

actualidad, haya estado cruzada por una densa red de caminos que conectaran Colomi, Pisle, Pallq'a, Ch'apircica, Altamachi, Ayopaya y, de ahí, el altiplano de Oruro. A “lomo de caballo” entre los valles y los yungas, es decir situados en la altiplanicie de la cordillera, los llameros de la puna —posiblemente Sipi Sipi⁶— descendían anualmente hacia los valles interandinos y hacia los “valles calientes” de los yungas (Sánchez 2007c, 2007e).

Por la “visita” a los indios Churumatas y Charcas hecha por Gonzáles ([1560] 1990), sabemos que tropas de “carneros de la tierra” penetraban a los Yungas de Chuquiama y retornaban trayendo coca⁷. El español Horozco en la “Visita de Pocona” realizada en 1557, también recomienda el ingreso de “carneros de la tierra” para sacar coca de los yungas de Aripuchu⁸, lo que supondría que era una práctica común ([1557] 1970). No se tienen datos tempranos para los yungas de Incachaca y Tablas Monte, en cuya puna cercana pastaba una gran cantidad de llamas y de donde posiblemente provenían los Sipi Sipi⁹. ¿Coincidieron en algunas zonas los caminos de llameros con el “camino real”? Es posible que sí. Por lo menos en zonas donde las condiciones topográficas, fisiográficas e hidrográficas no permitían la existencia de otras rutas, tal como parece haber sucedido en los yungas.

El “camino real”

El *Qhapac Ñan* o “camino real” fue el símbolo omnipresente del poder y la autoridad del Estado inca sobre el territorio (Hyslop 1992: 31-32. Véase también Sillar & Dean 2002; Vitry 2000) y corría desde la actual Colombia hasta Argentina articulando las cuatro partes del Tawantinsuyu (Hyslop 1984; Strude Erdmann 1963).

Lo que dicen las fuentes escritas

Según las fuentes escritas, el camino real salía del Cuzco de forma radial hacia los cuatro *suyu* (Hyslop 1984, 1992). El camino hacia el Collasuyu se bifurcaba en el lago Titicaca en dos caminos principales que corrían por ambas orillas y continuaban de manera paralela cruzando todo el altiplano (Figura 2). El camino que iba por el lado norte llegaba al tambo “real” de Paria (Bouysson-Beyssac 1963).

⁶ *Sipi* es cordillera, en aymara y *Sipi Sipi* su plural. Es posible que el etnónimo Sipi Sipi de los llamacayoc locales de Cochabamba haya sido una hetero-denominación que haga referencia al hábitat de estos llameros.

⁷ Durante el período colonial temprano, los indios de Titora seguían sacando coca “en carneros...hasta el asiento de Tiraque” (Gonzáles [1560] 1990: 27-30). Véase Platt et al. (2006), sobre la presencia de llamas llevando coca desde Chuquiama hasta la Villa de Potosí.

⁸ En 1557, Horozco recomienda que el “encomendero en los yungas donde se coge e que al tal encomendero la subieze en carneros a tiraque atento que en subir los yndios la dicha coca a cuestas al dicho asiento de tiraque mueren e adolecen muchos a causa de ser el camyno aspero y la carga que suben es mucha que son dos cestos de coca” ([1557] 1970).

⁹ Hasta hace unas tres décadas atrás, tropas de llamas bajaban anualmente en sus viajes inter-ecológicos desde la puna de Pisle y Pallq'a a los yungas de Tablas Monte, llevando charke (carne deshidratada), papa, sal y otros productos y, recogiendo coca, fruta, miel, incienso.

1987), lugar donde confluían varios caminos. De este tambo, un ramal corría hacia Tapacarí para, desde ahí, descender al Valle Bajo en Cochabamba (Gutiérrez 2006; Hyslop 1984, 1992; Pereira 1979a, 1979b, 1982; Sanzetenea 1979).

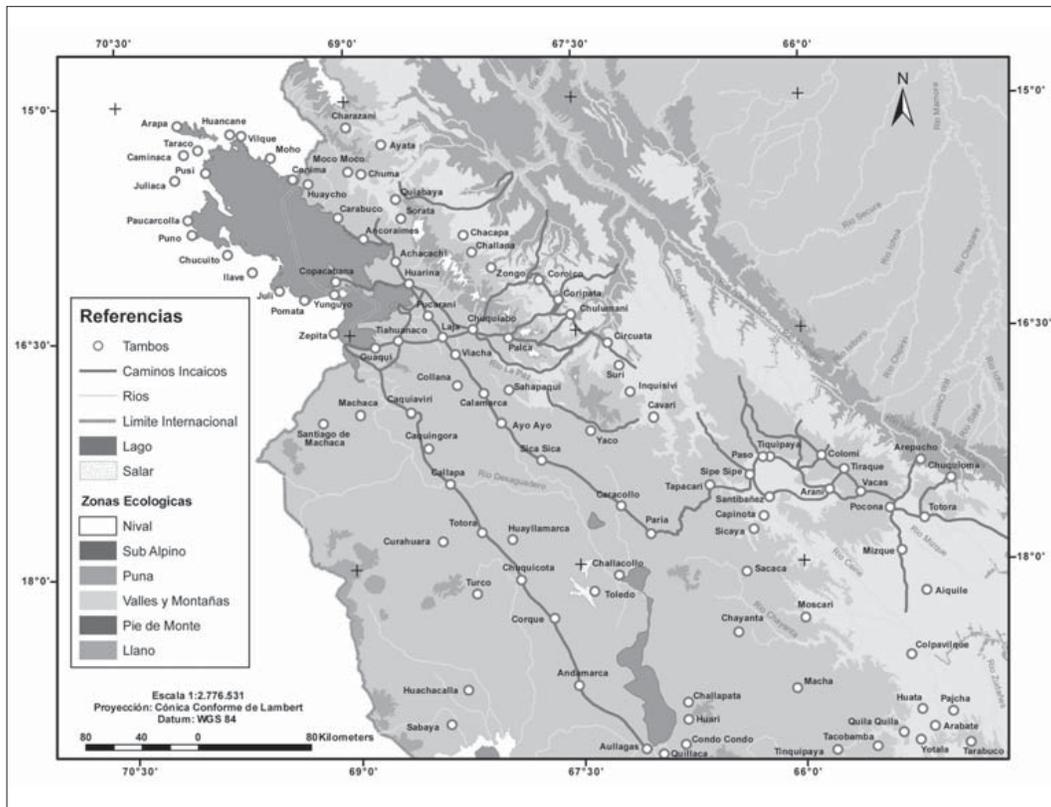


Figura 2. Mapa de “caminos Inca” en el Collasuyu y hacia el Antisuyu (yunga). Sánchez (2008).

En el Valle Bajo, el camino real se dividía en dos ramales (Pereira 1982; Sanzetenea 1979; 1984):

- Un ramal seguía hacia el norte, donde se ubicaban las chácaras repartidas por Wayna Qhupac para dirigirse hacia el Paso y Tiquipaya. De estos poblados continuaba por “la falda de la sierra al valle de Sacaba” cruzando por la zona de la actual Taquiña. En el valle de Sacaba, el camino se dividía en tres ramales principales: uno se dirigía al norte, a Larati; otro seguía a Tiraque¹⁰ para conectarse con el camino de Vacas y, el tercero, se dirigía al Valle Alto¹¹ para caer en la zona de San Benito donde Schramm (1990) ha reportado documentalmente un segmento del camino real y

¹⁰ Del camino que iba a Tiraque, un ramal se conectaba con Colomi (Pereira 1982; Sanzetenea 1979).

¹¹ Desde Laba Laba (Sacaba), donde vivían los Qhawi, podía mirarse tanto al “camino de Cliza y al camino de Laquiña” (A.H.M.C. Vol. 9, 28.X.1611, fs. 91). El valle de Laquiña se hallaba “detrás del pueblo de China (Chinata) o que es el cabo del Valle de Sacaba, lo cual esta camyno de las Vacas” (Urquidí 1949: 237).

donde se halla un importante sitio arqueológico Inca¹².

- El otro ramal corría muy cerca de la chacara Viloma (Wila Uma) y cruzaba el actual río Rocha por ese sector (AHMC.ECC. VOL.13 N° 9. 1558). Se dirigía, posiblemente, hacia el tambo de Kharalaus (Pereira 1982). De ahí continuaba hacia el Valle Alto por Santivañez, a la zona de San Benito -donde hemos visto existía un asentamiento inca- para luego dirigirse a Arani, otro importante centro inca. De Arani un camino subía a la puna de Vacas (*wak'a*) y otro ramal, posiblemente un camino secundario, se dirigía a la zona de Pocoata donde vivían los indios Quta y Chuy (Schramm 1990). El ramal de Vacas era principal y se dirigía hacia los valles de Pocona (Céspedes 1982; Ellefsen 1972; Muñoz 2002, 2006; Pereira 1982; Sanzetenea 1979).

En el valle de Pocona el camino real se dividía en tres ramales: uno penetraba hacia los yungas de Aripuchu, el otro corría a los valles de Mizque -para continuar hacia el territorio del “señorío” Yampara- y el tercero descendía hacia los valles de Totorá, Pojo, Comarapa, Pulquina hasta llegar a Samaipata. Vázquez Machicado (1955) señala que el camino a Samaipata fue construido por los incas para dar paso a los constructores de los “fuertes” de Comarapa, Samaypata, Pulquina, puestos allí para detener a los Chiriguanas y para extender el dominio inca hacia los “rasos de Grigota”. El maese de campo Fernando Caçorla señala en 1584 que de Copachuncho a Sabaypata (Samaypata) el “camino (era) bueno y andadero y sano y de mucha casa” y que por este “camino hasta Sabaypata¹³...en todo el año se puede andar” (Carta [1584] 1912: 422-425). De Samaipata el “camino real” descendía al llano¹⁴ (Opinión del Capitán [1584] 1912: 446; cf. Balza Alarcón 2001: 135; Vázquez Machicado 1955: 508-509).¹⁵

Las fuentes históricas han documentado, de manera fragmentaria, rutas de ingreso hacia los yungas, los mismos que se desprenden de los ramales que corren, en los valles, por las “faldas de la sierra”.

¹² Este sitio inca se halla muy cerca de otro sitio Tiwanaku. Lo ubicamos en 2004 con Ricardo Céspedes. Una pequeña recolección de superficie mostró la presencia de cerámica inca local y también cerámica Cuzco-policromo. Es posible que haya existido un tambo inca en esta zona.

¹³ El historiador cruceño Melgar i Montaña describe este camino de la siguiente manera: “Vía incaica. Sale del Fuerte de Samaipata por una calzada de piedra, pasa por el fuerte de Mairana, donde tenía población, sigue por el O. de la Necrópolis de Mairana al río, en el Ojo de Tazajos, cantón Mataral tenía otra población, seguía por la quebrada de Chacgarhuico a la Aguada del Pie de la Cuesta donde hai un manantial pasa por la Piedra, Sincho de la Piedra sale al Jague, va por Pulquina Arriba, donde se nota su fortaleza, por Comarapa donde había otra fortaleza seguía a la fortaleza de Pojo a Copachuncho” (Melgar i Montaña 1955: 13).

¹⁴ El 20 de abril de 1561, el Cabildo secular cruceño pide que los indios de La Plata abran “el camino antiguo del Inca que viene por Poxo hasta sus términos”. En 1584, el Mc. Fernando de Caçorla i Narváez, dice que Alonso Paniagua, y otros más anduvieron el Camino del Inca de Copachuncho a Samaypata. (Melgar i Montaña 1955: 19).

¹⁵ No sabemos si a fines del siglo XVI se seguían manteniendo las antiguas rutas prehispánicas que comienzan por los “rasos de Grigota”. Conocemos que a finales de este siglo existían tres caminos “sabidos por los chiriguanos” y que eran “caminos de para de verano unos y para de invierno otros” y que eran utilizados por estos guerreros para juntarse con sus aliados Yuracare y Sore y, posiblemente con los rebeldes Chuy (Opinión del Capitán [1584] 1912: 446).

Sanzetenea (1979, 1984), Pereira & Céspedes (1982) y Pereira (1979a, 1979b, 1982), en base a fuentes históricas han echado luz sobre los caminos de penetración desde Totora y Pocona hacia los yungas de Tiraque, Aripuchu y Chuquiuma donde el inca tenía sus cocales. El camino que penetra desde Totora a los yungas de coca de Chuquiuma, era abrupto y descendía casi verticalmente (Horozco [1557] 1970; cf. Sanzetenea 1979, 1984; Pereira 1982; y Pereira & Céspedes 1982). El camino de Pocona hacia Aripuchu y que conectaba con los yungas de coca de Iuno (Umu) y Antahuagana, penetraba por Montepunku (“puerta al monte”) en un camino que descendía a los Yungas por laderas empinadas (Figura 3).

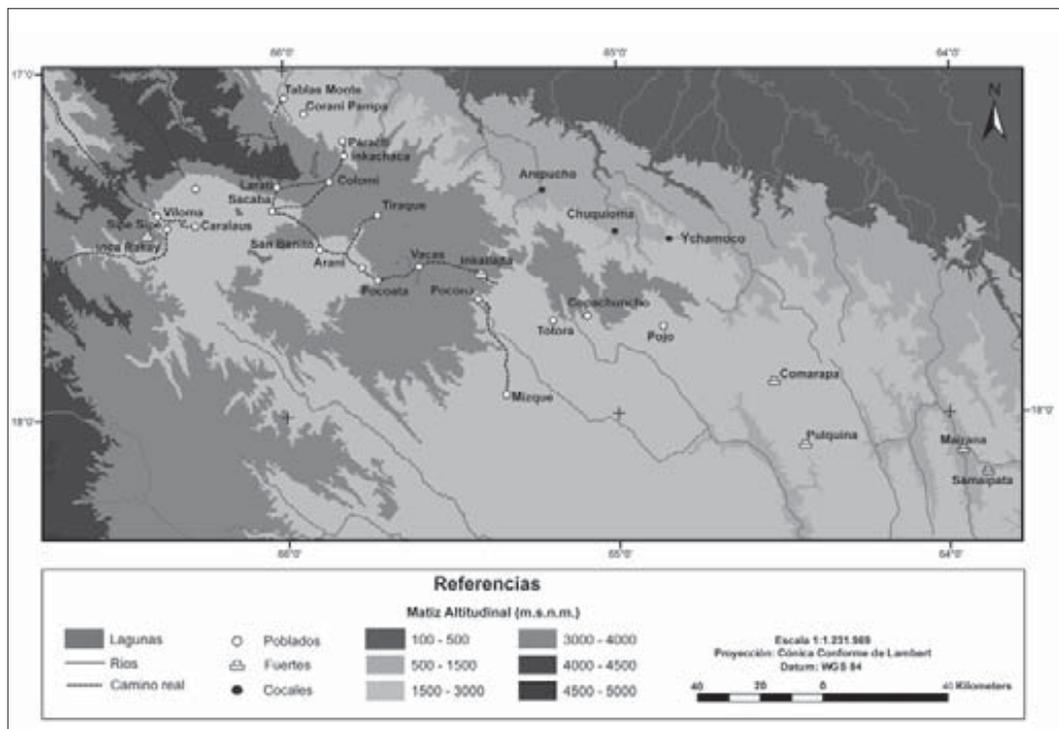


Figura 3. Mapa con las posibles rutas del “camino real” según las fuentes históricas. Se trata de caminos formalmente construidos. Sánchez (2008).

Renard-Casevitz & Saignes, han señalado una ruta de penetración hacia el Chapare por el río Paracti por donde el inca cada día “enviaba indios para la dicha conquista” (1988: 106). Es posible que este camino sea uno de los reportados por Polo de Ondegardo cuando señala que de Cochabamba salían “caminos hechos hasta la tierra de guerra” ([1571] 1916; cf. Byrne de Caballero 1981). Por la “entrada” de Angulo ([1588] 1906) sabemos que, descendiendo por el “camino del Ynga” hacia los llanos –sin duda, por la actual zona de Paracti– existían varios pueblos, entre ellos uno llamado Characa (donde había “grandes

flecheros”) y una “fortaleza” denominada “Corocoro” situada en plena llanura¹⁶, además de varios pueblos que se hallaban conectados por un camino. Por una fuente tardía sabemos de la existencia de un camino “jesuita” empedrado en los Yungas del Espíritu Santo (Urquidi 1941: 7) y que posiblemente fuera un camino prehispánico.

Un importante camino subía de Tiquipaya hacia la cordillera de Cochabamba para dirigirse hacia las “montañas arcabuco”. Es probable que ésta sea la ruta que sigue, hacia 1564, Diego Alemán en su “entrada” a Moxos. El Informe señala que Alemán, luego de andar “veinte leguas de puna donde hay mucha caça de guanacos, vicuñas y ciervos” (¿pampas de Altamachi?), de entrar en “tierra caliente de montaña y a partes de çabana”, de pasar por los pueblos de Uroma¹⁷ y Siquilanche y atravesar el río Viane y los pueblos de Semerique y Machioco para caer en Ico, llegó a los llanos de Moxos (Entrada [1564] 1897). Es posible que, en este ingreso, haya estado acompañado por caciques de los yungas (la “montaña”): “trató con ellos que le llevasen a los llanos por donde había entrado la gente del Inga; y fueron los indios de un acuerdo y le llevaron derecho por donde había entrado la gente del Inga, y fue por este camino...hasta dar en la çabana de los llanos, quedando atrás toda la montaña” (*Ibid.*). Si seguimos las limitaciones que impone la orografía en esta zona, es factible pensar que este camino seguía un rumbo hacia el río Cotacajes para de ahí caer en la confluencia del río Beni, hacia el Quiquibey. Desde esta zona, es probable haya seguido hacia Rurrenabaque en plena llanura amazónica¹⁸ (Pärssinen & Siiriäinen 2003, para ver la presencia Inca en esta zona). Es posible también que este camino haya penetrado por los yungas de Altamachi¹⁹.

¹⁶ Pärssinen & Siiriäinen consideran que Angulo ingresa por la zona de Ayopaya (2003b).

¹⁷ Entre los pocos datos que se tienen sobre el pueblo de Uroma o Yuroma se halla el informe realizado el 21 de noviembre de 1620, por el general don Antonio de Barrasa y Cárdenas al Cabildo en la Villa de Oropeza (hoy ciudad de Cochabamba):

“que como es público y notorio, los días pasados salieron á esta Villa y Valles, Cristóbal de Peralta y otros sus compañeros é dijeron venir del pueblo de Yuroma que confina con los llanos é tierras de los indios Mojos é Chunchos que están conjuntos y límites de la Cordillera de esta Villa, y que en el dicho pueblo de Yuroma habían hallado noticia muy grande de que en aquellas partes habían hecho experiencia de que había grandes minerales de oro y plata, que los indios del dicho pueblo de Yuroma decían que querían ser cristianos y reducirse á nuestra Santa Fe Católica, y que ellos darían noticia de los dichos minerales y les enseñarían entrada segura por donde se pudiese entrar á la tierra llana de los Mojos y chunchos, y que habiendo tomado de ello relación verdadera con informaciones é otras diligencias que había fecho, había dado noticia y aviso de ello al Excelentísimo Príncipe de Esquilache Visorrei de estos reinos, ofreciéndose hacer este descubrimiento y conquista, é que pues es servicio de las dos majestades divina é humana é bien de esta Provincia, pidió que éste Cabildo é Villa pidan lo mismo con el calor que conviene” (Soruco 1900: 82).

El Cabildo realizado el 15 de marzo de 1621, destaca que el procurador general de esta Villa, Capitán Luís Pérez de Rojas “ya le notificó á este Cabildo y Villa y Provincia, de que los indios Mojos y Chunchos residen de ella á cuarenta y á cincuenta leguas poco más ó menos y que de los pueblos más comarcanos de los dichos indios Mojos, han salido algunos á esta dicha Villa y Valles de ella y dicho y afirmado la muchedumbre de indios que hay en aquellas provincias y que algunos han mostrado voluntad de ser cristianos”, pidiendo que el Gobierno haga merced para la conquista y la pacificación de los Mojos, pidiendo la Entrada (op.cit. 87-90).

¹⁸ En la aledaña zona de San Borja y San Ignacio (Beni), comienza la presencia de terraplenes y caminos que conectan toda la llanura de Moxos (Erickson 2000).

¹⁹ Las rutas jesuítas son importantes para encontrar antiguas rutas de conexión entre los valles de Cochabamba

Lo que muestran los registros arqueológicos

El registro arqueológico, aunque menor, es importante para diseñar el paisaje de tramas viales que articulan diversos ecotipos. Un camino recorrido por Hyslop (1984, 1992) y Pereira (1982), es el que baja de Paria (Oruro) hacia Tapacarí. Este camino ha sido re-visitado por Gutiérrez (2006), quien destaca la presencia de sectores empedrados con obras constructivas como ramplas, canales y empedrados. En Cotapachi (Quillacollo), Ellefsen ha reportado un sendero que conduce hacia el sector de los *qollqas* y que hacia la década de 1970 aún poseía graderías (cf. Los Tiempos 1975). Un segmento del camino formalmente construido entre Vacas y Pocona ha sido recorrido por Pereira (1981). En Inkallajta, Muñoz ha investigado un “camino doble” interpretado como una ruta de peregrinación hacia este centro (2002). Marulanda ha reportado un camino empedrado de filiación inca de unos 3 m de ancho, en la franja limítrofe hacia los “rasos de Grigota” en la “ciudadela” o “fortaleza” de Parabanocito en el departamento de Santa Cruz de la Sierra (s/f.: 15).

En los Yungas, Céspedes ha reportado segmentos de un camino con soladura de piedra cerca al río San Jacinto (1986). La ruta, en partes empedrada entre Totor-Chuquiuma, ha sido prospectada a mediados de la década de 1970 por el equipo de arqueólogos de la Universidad Mayor de San Simón (Departamento de Arqueología 1976)²⁰. Otro camino —con segmentos que conservan soladura de piedra— que se dirige a los yungas de Aripuchu ha sido reportado por Paolillo (1990) y se conecta con los yungas de San Pedro, Icuna y Antahuaqana (Sánchez 2007a)²¹. Es posible que este camino forme parte de un sistema de conexión dentro de los yungas lo que implicaría que espacios como los yungas de Ichamoqo, Aripuchu, Chuquiuma, Paracti, Tablas Montes y otros más, se hallaban unidos por caminos generando una red vial dentro de los yungas que, por ahora, desconocemos (Figura 4).

y los llanos amazónicos. Se sabe que en 1688 el Hermano José del Castillo, intentó pasar a Cochabamba por el “camino de los Raches” sin llegar a su destino. Estando “dentro de la Cordillera se ahogó, según el testimonio de unos indios, o según depusieron otros le mataron infieles” (Ballivián 1891: 59). Por orden del Padre Superior Pedro Marbán y con el fin de encontrar un camino por la Cordillera de Cochabamba, algunos años después salen a explorar los Padres Antonio de Orellana y José de Vega. Ambos descubren en las serranías la existencia de un gran número de indígenas. Luego de algunos contratiempos, solo prosigue el P. Orellana quien abre un camino que posibilitaría el comercio de las misiones con el Perú. Es posible que haya seguido la ruta de los Rache (Torres Saldamando 1884).

²⁰ Empedrado en varios sectores, con un ancho de hasta 3 m en varias zonas. Es de clara factura inca. Posee canales de drenaje, empedrados y escalinatas hechas con piedra rodada.

²¹ Recorrido en 2003, conserva segmentos bastante deteriorados de un empedrado sólido de 1 a 1/2 m de ancho y con un sistema constructivo en el que destacan los desagües laterales en zonas de colinas y canales a ambos lados. Posee sectores con escalinatas hechas de piedra con canales laterales para botar el agua de lluvia (Sánchez 2007a).



Figura 4. Segmento empedrado del “camino del Inka” entre Aripucho y San Pedro.

En la cordillera de Tiraque, Céspedes ha reportado segmentos de caminos empedrados en la zona de Candelaria. Un camino formalmente construido, conecta los yungas y el valle de Sacaba por una vía que sube hacia Larati²². Este camino posee sectores de tierra afirmada, así como segmentos empedrados y amurallados. En algunos trechos posee bordes alzados de piedra a los lados del camino (Figura 5).

En Larati este camino se divide en dos ramales: el primero continúa subiendo hacia la puna de Pisle-Pallq’a y el segundo, se dirige hacia la puna de Colomi. El primer camino, que sube a Pisle/Pallq’a, esta formalmente construido. Conserva en ciertas partes restos de segmentos empedrados que, en algunos sectores, pasa junto a estructuras aparentemente habitacionales y corrales. Desde esta puna, el camino desciende a los yungas de Tablas Monte por un sendero formalmente construido, empedrado en partes y con escalinatas en los lugares más abruptos -en la actualidad gran parte de este camino ha desaparecido dentro del bosque por su abandono-²³.

En Tablas monte, el camino cruza el río Jatun Mayu (río Grande) por un puente llamado Incachaca (“puente Inca de piedra”) y desde ahí sube al pueblo. Del pueblo de Tablas monte salen varios ramales: uno, empedrado en ciertos sectores, se dirige a Maica monte²⁴; otro, llamado “inkayan”, desciende hacia el

²² Existen varios otros ramales que salen de la zona de Ucuchi y Laquiña en el valle de Sacaba y que se dirigen hacia Colomi y Aguirre.

²³ Este parece ser el camino que usa el padre La Cueva, en su ingreso hacia los yungas, a principios del siglo XIX (ANB. MyCh. 627. f. 7, 1820).

²⁴ Según las referencias de los campesinos, de Maica monte sale un camino empedrado hacia la zona de Ch’apircá. Si seguimos algunas referencias históricas, este camino es el mismo que llega a la zona de Tiquipaya, en el Valle Central de Cochabamba, y que es posible sea el mismo reportado por el viajero Alcides D’Orbigny en el siglo XIX (1845).

río Qonchu mayu y se dirige a otro complejo prehispánico denominado Peñón. Conserva rastros de segmentos hechos con soladura de piedra en algunos sectores y posee un ancho de 1 a 2 m en varios tramos. De este camino salen delgados senderos que se dirigen a varios asentamientos ubicados en el cerro Machu Peñón²⁵. Entre estos asentamientos destaca El Churo –donde existen rastros de una pequeña ciudadela ahora cubierta por el bosque–, Guanaquitos, Nina Rumi Punta²⁶ y Chullpa Moqo (Figura 6).



Figura 5. Vista general del camino en partes empedrado y amurallado con el muro lateral hecho de piedra. Larati.



Figura 6. A la izquierda, sendero con escalinatas que sube al cerro Machu Peñón. A la derecha, el arqueólogo Ramón Sanzeteña junto a un muro hecho con lajas de piedra; sitio El Churo.

²⁵ El Peñón parece ser un complejo de asentamientos integrados dominados por un cerro imponente y plano, llamado sugestivamente Machu peñón. En este yunga confluyen los ríos Jatun mayu (que baja de Tablas monte) y el Corani (que baja de los yungas de Corani pampa).

²⁶ Una recolección de cerámica de superficie en este sitio, mostró la presencia de cerámica “local” similar a la de Tablas Montes (Estilo Negro), cerámica estilo Tiwanaku (Fase Piñami) y de tierras bajas (Sánchez 2008).

El segundo ramal que sale de Larati se dirige hacia Colomi. De la puna de Colomi salen dos caminos formalmente construidos hacia los yungas de Inkachaca/Paracti. El primero corre desde la actual zona de Aguirre hacia la serranía de Murmuntani. Cruza por un puente de piedra (*rumichaca*: “puente de piedra”)²⁷ -actualmente desaparecido-, sobre el río Supay huark’una, para de ahí descender, en zig-zag, por un camino formalmente construido hacia los yungas de Inkachaca. Este camino posee diversos sistemas constructivos típicamente inca: rampas laterales hechas de piedra, muros de contención adyacentes, desagües simples y dobles y, escalinatas.

El segundo, llamado el “Camino del Inca”, parte del actual pueblo de Colomi (Figuras 7 y 8). Este camino, muy bien conservado y empedrado casi en su integridad, posee escalinatas y canales simples y dobles de desagüe. Se dirige hacia el cerro de Abra k’asa y cruza la cordillera por un profundo corte (de ahí su nombre) que se abre a modo de puerta. De Abra k’asa el camino descende por la cuchilla de los cerros para caer en el yunga de Inkachaca donde coincide con el camino que baja desde el río Supay huark’una (Sánchez 2007e).



Figura 7. Segmento de subida del “camino del Inca” Colomi-Inkachaca.

En Inkachaca, en el sector Inkacorral, aún se conservan fragmentos de un camino empedrado, con un ancho de 1½ m (Figura 9). Este camino corre bordeando el río Málaga. Probablemente haya cruzado por el delgado sector donde actualmente se halla el “puente colgante” y donde pudo haber estado el

²⁷ Este camino fue reutilizado en el siglo XIX por los comerciantes que penetraban al Chapare con sus mulas. Una descripción de este camino aparece en Aguirre Achá ([1902] 1927). Este camino no aparece en los mapas de ingreso de los franciscanos hacia el Chapare, durante la primera mitad del siglo XIX.

“puente de crizneja”²⁸ inca que reportan las fuentes documentales (cf. Saignes 1985). Un fragmento de camino empedrado aparece nuevamente sobre la ladera sur del cerro El Peñón, lo que es una evidencia de que el camino cruzaba el río Qollqe mayu. Es posible que este cruce se lo haya hecho por un puente de piedra (*rumi chaca*) que se halla sobre este río. El camino desciende hacia el Paracti. Sobre el río San Jacinto, como se dijo, Céspedes ha ubicado trazas de la continuación de este camino -con soladura de piedra-, asociado a un puente de clara factura inca (1986) y que posiblemente continúa descendiendo hasta llegar a los llanos del Chapare.



Figura 8. Segmento de bajada del “camino del Inca” Colomi-Inkachaca.

Toda esta red de caminos formalmente construidos (Figura 10), posee características tecnológicas incaicas similares a las reportadas por otras investigaciones (Hyslop 1984, 1992; Rostworowsky 2004; Vitry 2004). Estas características pueden ser agrupadas en los siguientes tipos: camino afirmado de tierra, camino con borde alzado con uno o dos bordes de piedra, camino empedrado, camino amurallado, camino amurallado y empedrado, camino con rampa en ladera y empedrado, camino con rampa en ladera y muro lateral, camino empedrado con escalinatas. Puede añadirse a esta tipología, aquellos caminos empedrados con: (1) desagües (uno o dos) hechos de piedra y que cruzan transversalmente los caminos y, (2) con desagües que corren de forma lateral.

²⁸ El puente de “crifneja” era llamado en aymara: Phala, Mulla, Simpa, fufu chaca. El puente de madera: sau chaca. El puente de piedra: Cala Chaca (Bertonio [1612] 1984: 384, I).



Figura 9. Segmento de camino empedrado en Yerba buena pampa (yunga de Inkachaca).

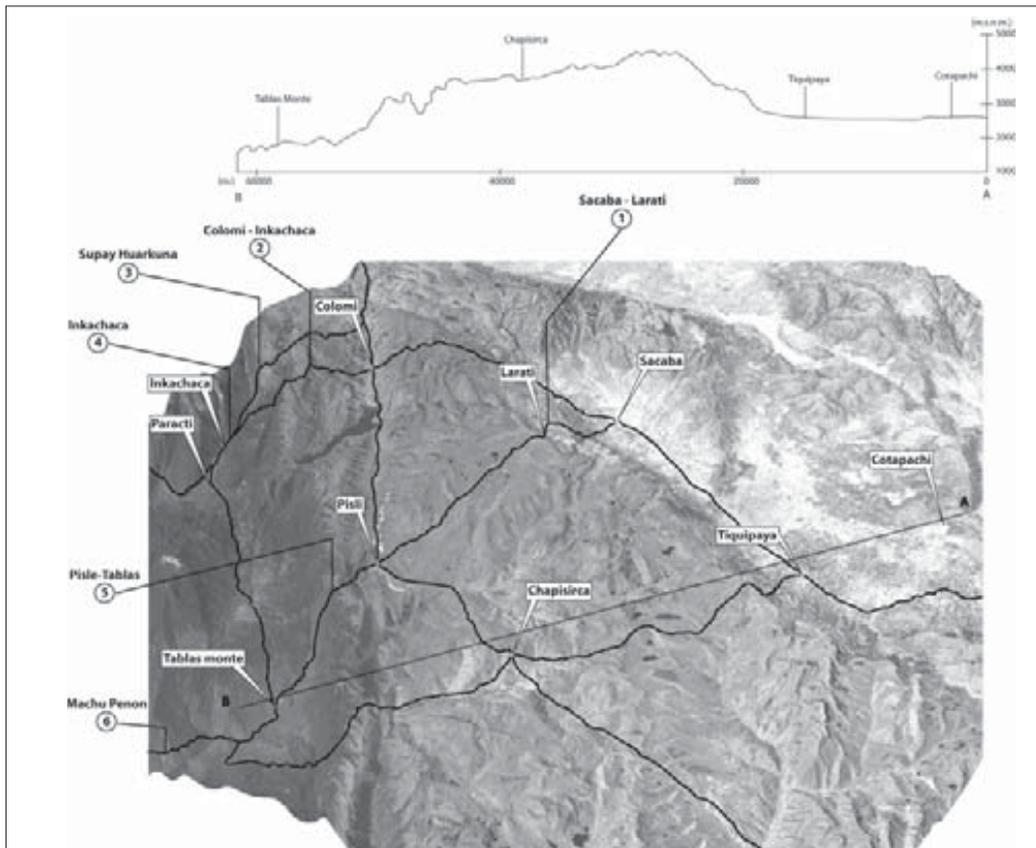


Figura 10. Red de los principales “caminos Inca” que conectan los valles, la puna y los yungas.

Elementos asociados a los caminos en los yungas y que poseen una gran relevancia por su carácter estratégico, son los puentes (Hyslop 1984, 1992; Thompson & Murra 1966). Hyslop (1992) clasifica los puentes incas en: (1) puentes con estructura de piedras, (2) puentes con estructura de maderas, (3) puentes colgantes con estructura de fibras vegetal, (4) oroyas, (5) puentes flotantes y (6) botes de paso. Un puente con estructura de piedra y durmientes, de aproximadamente 5 m de alto, con cuatro hornacinas inca se halla en el río San Jacinto (Céspedes 1986). Tres rumichaca (puentes con cubierta de grandes rocas planas) se ubican en Inkachaca (sobre el río Qollqe mayu), Tablas Monte (sobre el río Jatun mayu), y sobre el río Supay Huayk'una (desaparecido). Aunque no reportado arqueológicamente, sabemos que en la zona de Paracti existía un “puente de crizneja” o de estructura de fibra vegetal. Es posible también que haya existido un tipo de puente rústico hecho de un tronco caído de un árbol, similar a los que los actuales campesinos usan (Figura 11).

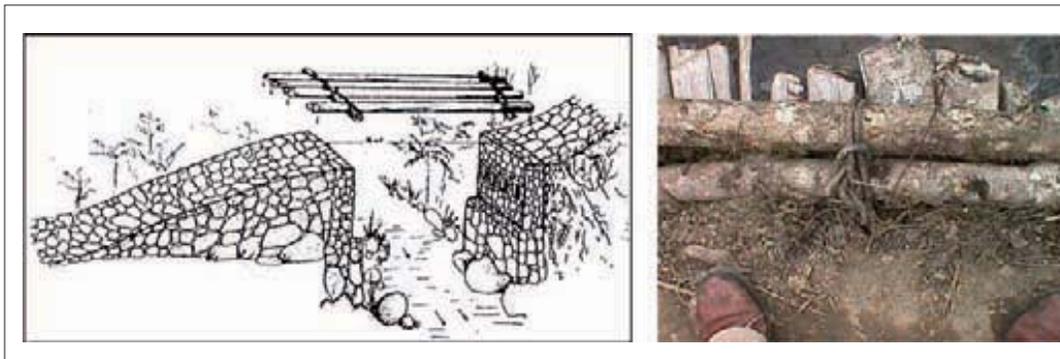


Figura 11. A la izquierda: puente Inca sobre el río San Jacinto (Céspedes 1986). A la derecha: sistema tecnológico y de amarre actual usado para la cubierta en puentes con base de piedra. Río Naranjitos-San José.

Toda esta infraestructura vial regional muestra que, durante el Incario, los valles, la puna y los yungas se hallaban fuertemente articulados intra e inter-regionalmente por caminos formalmente construidos -y sin duda por una gran cantidad de senderos-, y donde los puentes, principalmente en los yungas, tenían una gran importancia para el control de la gente y del espacio.

Conclusiones

Este complejo sistema de redes y circuitos viales que articula valles, puna, yungas e incluso los llanos amazónicos en Cochabamba, pone en evidencia la existencia de múltiples y diversos entramados relacionales entre las sociedades que vivieron en estos espacios, así como mecanismos de complementariedad, intercambio y circulación de gente, productos, ideas, conocimientos y tecnologías.

Todo ello nos lleva a plantear la necesidad de ampliar los modelos andino-centristas que postulan las articulaciones del tipo altiplano-valles como las únicas y las más importantes.

Estos circuitos nos conducen también a poner en duda la imagen “fronteriza” de los valles de Cochabamba y de los yungas, tal como ha venido siendo planteada hasta la actualidad. Una mirada no sesgada por la visión altiplánica –con fuerte sustento en teorías basadas en el modelo centro-periferia– muestra una profunda integración entre tierras bajas, yungas y valles. Este postulado tiene sólida evidencia arqueológica si atendemos a los trabajos del Período Formativo de Brockington *et. al.* (2000) quienes sostienen –para ese período y desde una perspectiva difusionista– contactos fluidos e importantes y que se habrían intensificado durante el Horizonte Medio (Sánchez 2007b; 2007d, 2007f, 2008), continuando durante el Período Intermedio Tardío (Sánchez 2008) y acentuándose, con profundos cambios, durante el Horizonte Inca, momento en el cual, muchos caminos habrían sido formalmente re-construidos.

Todas estas redes apoyan la hipótesis de circuitos relacionales de fuerte densidad en dos sentidos: (1) “verticales” del tipo valle-puna, valle-yungas, puna-yungas, valle-llanos amazónicos y, (2) “horizontales” del tipo valle-valle o yunga-yunga. Tales entramados, sustentados en sólida evidencia arqueológica, sugieren, en primer lugar, que un modelo de verticalidad del tipo altiplano-valles no sería más importante que los anteriormente descritos y, en segundo lugar, que este modelo de verticalidad sería tardío; es decir, se habría desplegado a partir de la llegada de los incas a los valles y a los yungas, si seguimos la sugerencia de Platt *et. al.* (2006) y de Sánchez (2008) de que los vínculos entre tierras altas-valles se habrían roto en el Intermedio Tardío.

En esta línea de comprender el poder y la agencia local, hay que destacar la presencia de sociedades llameritas ubicadas en la puna de la cordillera de Cochabamba y de Tiraque lo que implicaría, igualmente, comenzar a matizar la imagen de caravaneros de llamas llegando siempre desde el altiplano. La presencia importante de sociedades llameritas locales que cubrían circuitos regionales, muestra la necesidad de comenzar a re-diseñar los circuitos sociales-económico-político en los Andes mirando de manera más aguda hacia las interrelaciones entre las sociedades andinas con sus similares de los valles, los yungas y la Amazonía.

Abreviaturas

AHMC	= Archivo Histórico Municipal de Cochabamba
ECC	= Expedientes Coloniales.
ANB	= Archivo Nacional de Bolivia
MyCh	= Mojos y Chiquitos

Fuentes no publicadas

- AHMC. ECC. (1570). Proceso de pleito entre los indios de sipe sipe y Juan duran sobre tierras. Averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asientos y pueblos. 13 (9), 179-194.
- A.H.M.C. (1611, octubre 28). Petición y posesión de títulos de tierra en Sacaba llamados Urincate y Cabalaba de María Becerra. 9 (1), 47-184.
- ANB.MyCh. (1820). Informe del P. La Cueva de 23 de febrero. 627., f. 7. Sección de Gobierno.

Fuentes publicadas

- Angulo, Francisco de. [1588] 1906. Informaciones hechas por el Capitán Francisco de Angulo, sobre el descubrimiento de la provincia de Corocoro y demás inmediatas. En V. M. Maurtua (Ed.). *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana presentada por Víctor M. Maurtua*. Tomo IX. Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- Ballivián, M. V. (1891). *Historia de la Misión de los Moxos de la Compañía de Jesús*. La Paz: Imprenta del Comercio.
- Bertonio, L. [1612] 1984. *Vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: CERES-MUSEF.
- Carta [1584] 1912. Carta del Maese de campo Fernando Caçorla. En R. Mujía (Comp.). *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay*. Anexos. Tomo II. La Paz: Empresa Editora de “El Tiempo”.
- Cieza de León, P. de. [1553] 2000. *La Crónica del Perú*. España: DASTIN S.L.
- De Ondegardo, P. [1571] 1916. Los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo. En *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571)*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, T.III. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Cia.
- Entrada. [1564] 1897. Entrada de Diego Alemán a los Mojos o Mussus. Memoria de la Jornada de los Mojos y descubrimiento de la tierra de los llanos. En *Relaciones Geográficas de Indias publicadas por el Ministerio de Fomento*. Tomo IV. Madrid: Tipografía de Los Hijos de M.G. Hernández.
- González, J. [1560] 1990. *Visita de los yndios Churumatas e yndios charcas de Totorá que todos estan en cabeza de su Majestad. 1560*. Serie: Fuentes Primarias. La Paz: MUSEF.
- Gutiérrez de Santa Clara, P. 1963-1964. *Quinquenarios o Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias*. Vols. 165-167. Libro III. Madrid: BAE,
- Horozco, M. de y del Ringon, F. [1557] 1979. Visita a Pocona, 1557. *Historia y Cultura* 4, 269-308.
- Opinión del Capitán. [1584]1912. Opinión del Capitán Gonzalo Solís Holguín. En R. Mujía (Comp.). *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay*. Anexos. Tomo II. La Paz: Empresa Editora de “El Tiempo”.
- Relación de guerra. [1584] 1912. Relación de la guerra de los Chiriguanos y estados en que se hallaba. En R. Mujía (Comp.). *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay*. Anexos. Tomo II. La Paz: Empresa Editora de “El Tiempo”.
- Soruco, E. (Comp.). (1900). *Digesto de Ordenanzas, reglamentos, acuerdos, decretos*. Cochabamba: Imprenta de El Herald.
- Torres Saldamando, E. (1884). *Historia de la Misión de Moxos en la República de Bolivia escrita en*

1669, por el P. Diego de Eguiluz. Lima: Imprenta del Universo.

Referencias citadas

- Arze Quiroga, E. (1972). Notas sobre la fundación de la Villa de Oropeza. *Canata, Revista Municipal de Cultura* 9, 5-13.
- Aguirre Achá, J. [1902] (1927). *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la Campaña del Acre*. (2da Ed.). La Paz: Editorial "Renacimiento".
- Bouysson-Cassagne, T. (1987). *La Identidad Aymara: aproximación histórica (Siglos XV-XVI)*. La Paz: HISBOL/IFEA,
- Brockington, D., H. D. Pereira y R. Sanzeteña (2000). *Investigaciones Arqueológicas en las Tierras Tropicales del Departamento de Cochabamba, Bolivia*. Cochabamba: INIAN-Museo Arqueológico-UMSS.
- Browman, D. (2001). L'expansion de Tiahuanacu. Les caravanes de lamas. *Dossier d'archéologie (Tiahuanacu. Une civilisation des Andes)* 261, 50-57.
- Byrne de Caballero, G. (1975a) (1975, noviembre 30). La arquitectura del almacenamiento en la logística Incaica. *El Diario*. La Paz.
- Byrne de Caballero, G. (1975b). La lógica de almacenamiento. en: *El Diario*, La Paz, 30.XI.1975.
- Céspedes P., Ricardo. 2001. Les vallées de Cochabamba sous la domination de Tiahuanacu. *Dossier d'archéologie (Tiahuanacu une civilisation des Andes)* 261, 42-49.
- Byrne de Caballero, G. (1981). Los Asentamientos incaicos en el área de Khochapampa. En *III Reunión Internacional de arqueología Boliviana-Peruana (Copacabana)*. Pp. 393-417. La Paz: INAR.
- Byrne de Caballero, G. (1982). La Cerámica Incaica en Cochabamba. *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología* 1, 1-51.
- Byrne de Caballero, G. (1986, noviembre 13). Camino Inca de San Jacinto. Uno más dentro del sistema de penetración a la selva. *Los Tiempos (Correo)*, Cochabamba.
- Byrne de Caballero, G. (2007). *Culturas Prehispánicas de Cochabamba durante la Expansión de Tivanaku*. (Tesis de Licenciatura). UCB, Cochabamba.
- Departamento de Arqueología. (1976, noviembre 7). Viaje a Lactapampa. *Los Tiempos*, Cochabamba.
- Ellefsen, B. (1972). *Importancia Histórica de Incallacta*. Corporación de Desarrollo de Cochabamba. Cochabamba: Publicaciones de CORDECO.
- Erickson, C. (2000). Los caminos prehispánicos de la Amazonia Boliviana. En L. Herrera y M. Cardale de Schrimpf (Eds.). *Caminos Precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros*. Pp. 15-42. Bogotá-Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gordillo, J. M. y M. Del Río (1993). *La Visita de Tiquipaya (1573). Análisis etnodemográfico de un padrón toledano*. Cochabamba: UMSS-CERES-ODEC/FRE.
- Gutiérrez O., D. (2006). Avances en la arqueología de caminos precolombinos en Bolivia. Tramo: Paria-Tapacari (sitios asociados y características formales de construcción del camino). *Nuevos Aportes* 2. Recuperado de www.arqueolobolivia.com.
- Gyarmati, J. y Varga, A. (1999). *The Chacaras of the War. An Inka State Estate in the Cochabamba Valley, Bolivia*. Budapest: Museum of Ethnography.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka road system*. Orlando & Londres: Academia Pres. INC.
- Hyslop, J. (1992). *Capac Ñan. El sistema vial incaico*. Perú: Instituto de Estudios Arqueológicos.
- Los Tiempos. (1975, enero 4). La escalinata del Inka en el Lago de Cotapachi. *Los Tiempos*, p. 3.
- Marulanda, R. (s/f). *Algunos trabajos arqueológicos en la región de Samaipata-Departamento de Santa Cruz-Bolivia*. Mimeo: IFEA-CIASS-UNAR-Universidad Paris I.

- Melgar I Montaña, A. (1955). *Historia de Valle Grande*. Marrana: Impr. Mercado A.
- Muñoz, M. de los Á. (2002). Inkalljata: arqueología, desarrollo e identidad. *Cultural, Revista de la Fundación Cultural del Banco Central* Año VI 20.
- Muñoz, M. de los Á. (2006). *Patrimonio Cultural y Desarrollo Local Comunitario. El caso Incallajta*. Cochabamba-Bolivia: UMSS-Asdi/SAREC-INIAM.
- Paolillo, A. (1990). New discoveries in Bolivia. *Ligabue Magazine* IX (17), 138-139.
- Pärssinen, M. y A. Siiriäinen (2003a). *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. La Paz: Producciones CIMA.
- Pärssinen, M. y A. Siiriäinen (2003b). Los intereses amazónicos del Estado Inca (Tawantinsuyu). En *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Pp. 71-129. La Paz: Producciones CIMA.
- Pärssinen, M. y A. Siiriäinen (2003d). Cuzcotoro y el sistema incaico de fortificaciones en Chuquisaca, Bolivia. En *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Pp. 133-165. La Paz: Producciones CIMA.
- Pärssinen, M. y A. Siiriäinen (2003e). La fortaleza de Oroncota y sus entornos. En *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Pp. 169-211. La Paz: Producciones CIMA.
- Pereira H., D. (1979a, diciembre 2). La red vial incaica entre Paria y Tapacari. *Los Tiempos*. Cochabamba.
- Pereira H., D. (1981, julio 5). Otro importante lugar pre-colombino en Cochabamba, Kharalus Pampa: tambo incaico en Quillacollo. *Los Tiempos (Facetas)*. Cochabamba.
- Pereira H., D. (1982). La Red Vial Incaica en Cochabamba (Estudio Arqueológico y etnohistórico). *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología (1)*. Cochabamba.
- Pereira H., D. y R. Céspedes (1982). *Culturas Pre-incas y Redes Viales en Cochabamba*. Cochabamba: Museo Arqueológico-UMSS.
- Pereira H. D. y R. Sanzetenea (1996, mayo 7). Jahuntiri. Nuevo complejo de depósitos para el maíz en Quillacollo. *Los Tiempos (Facetas)*. Cochabamba.
- Pereira H. D., C. Morris y R. Sanzetenea (1994). *Informe de Excavaciones qollqas incaicas de Cotapachi y del tambo de Karalaus Pampa (Quillacollo-Cochabamba, Bolivia)*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Arqueológicas.
- Platt, T., T. Bouysse-Cassagne y O. Harris (2006). *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: IFEA-Plural Editores-University of St. Andrews-University of London-InterAmerican Foundation-Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Renard- Casevitz, F.M., T. Saignes y A. C. Taylor-Descola (1986). *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los Siglos XV y XVII*. (Tomos I-II). La Paz: Ediciones Abya-Yala – Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Rostworowski, M. (2004). *Inkas*. Lima: Imprensa Editora El Comercio.
- Saignes, T. (1985). *Los Andes Orientales. Historia de un Olvido*. Cochabamba: IEF-CERES.
- Sánchez C., W. (2002). Chonta y tembe: sistemas de paisajes y ocupación del territorio entre los Yuracare. *Boletín del INLAN-Museo* 4(29).
- Sánchez C., W. (2007a). The inca trail in Arepucho and ‘the stone with writings. *Cocha-banner* 18, 4-5.
- Sánchez C., W. (2007b). Prehispanic agricultural landscape in Tablas Monte. *Cocha-banner* 19, 4-5.
- Sánchez C., W. (2007c). Colomi-Inkachaca. The Inca road. *Cocha-banner* 17, 8-9.
- Sánchez C., W. (2007d). Tiwanaku in the Yungas of Cochabamba. *Cocha-banner* 24, 10-11.
- Sánchez C., W. (2007e). The trails of power. *Cocha-banner* 26, 11-13.
- Sánchez C., W. (2007f). The chonta palm and the agricultural tools used in Cochabamba. *Cocha-banner* 27, 3-5.
- Sánchez C., W. (2008). *Inkas, “Flecheros” y Mitmaqkuna. Cambio Social y Paisajes Culturales en los*

- Valles y en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia, siglos XV-XVI)*. Tesis doctoral, Uppsala University, Uppsala.
- Sánchez C., W., R. Sanzetenea y M. Bustamante (2006). Evaluación Arqueológica en Inkachaca. Informe realizado para el Municipio de Colomi. INIAN-UMSS.
- Sanzetenea, R. (1975, agosto 17). Los Establecimientos Estatales Incaicos en el Valle de Cochabamba. *Los Tiempos*. Cochabamba.
- Sanzetenea, R. (1979, enero 7). Los Caminos Incaicos en el Valle de Cochabamba. *Los Tiempos*. Cochabamba.
- Sanzetenea, R. (1984). Los caminos incaicos en el valle de Cochabamba. *Opinión-CIDRE* (Separata). Cochabamba.
- Schramm, R. (1990). Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle Alto cochabambino). Siglo XVI. *Historia y Cultura* XVIII, 3-41.
- Sillar, B. y E. Dean (2002). Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado Inka en el grupo étnico Canas. En P. Kaulicke, G. e I. Farrington (Eds). *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes Coloniales. Perspectivas Arqueológicas y Etnohistóricas*. Boletín de Arqueología PUCP 6, 205-264.
- Strube, E. (1963). *Vialidad Imperial de los Incas. Desde Colombia hasta Chile Central y Sur de Mendoza (Argentina), con Inclusión de sus Proyecciones Orientales*. Córdoba-Argentina: Dirección General de Publicaciones.
- Thompson, D. y J. V. Murra (1966). The Inca bridges in the Huanuco region. *American Antiquity* 31(5), 632-639.
- Torres Saldamando, E. (1884). *Historia de la Misión de Moxos en la República de Bolivia escrita en 1669, por el P. Diego de Eguiluz*. Lima: Imprenta del Universo.
- Trombold, C. (1991). An introduction to the study of ancient New World road networks. En C. Trombold (Ed.). *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Pp. 1-9. Cambridge: Cambridge University Press.
- Urquidi, J. (1941). Monografía de la Provincia de Arani. *Boletín de la Sociedad de Geografía e Historia "Cochabamba"* V, 9-12.
- Urquidi, J. (1949). *El Origen de la Noble Villa de Oropeza, (Cochabamba), Fundada por el Capitán Jerónimo Osorio (1571)*. Comprobación documental. Cochabamba: Imprenta Universitaria.
- Vázquez Machicado, H. (1955). Los caminos de Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI. *Revista de Historia de América* 40, 487-551.
- Vitry, C. (2004). *Aportes para el Estudio de Caminos Incaicos. Tramo Morobuasi-Incabuasi. Salta-Argentina*. Argentina: Universidad Nacional de Salta.
- Wachtel, N. (1981). Los mitimas del valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac. *Historia Boliviana* I(1), 21-57.